



LOS DOCENTES NORMALISTAS Y SU PERCEPCIÓN DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN COMO UNA FUNCIÓN SUSTANTIVA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

María del Pilar Romero Arenas
Escuela Normal Oficial Profr. Jesús Merino Nieto

Área temática: A.3) Investigación de la investigación Educativa

Línea temática: 3. Formación de Investigadores Educativos

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación

Resumen:

En el presente trabajo se analiza la percepción del docente normalista acerca de la competencia de investigación y como la va favoreciendo si es que lo hace en la institución, a través del establecimiento de una serie de categorías que tratan de plantear una visión global. El grupo que se analiza pertenece a una Normal en el estado de Puebla que Oferta la Licenciatura en Educación Primaria Intercultural Bilingüe plan 2012

Palabras clave: Investigación, Normales, Educación Superior, Competencias

Introducción

Ante la incertidumbre que representa vivir en una época globalizada donde los cambios suceden tan rápido que a las instituciones educativas les ha resultado difícil responder a las exigencias de la sociedad; el papel de las normales se ha visto como un punto clave para mejorar la educación del país, incentivando procesos académicos que a la luz de diversas miradas puede parecer insuficiente ya que no se ha observado una mejora contundente en educación básica, atribuyéndose estos resultados a los docentes egresados de normales.

De esta forma, es necesario hacer una revisión de estas instituciones y los aspectos objetivos y subjetivos que en ella se conjugan, es decir, una estructura normativa, académica y social, donde permean de forma implícita una cultura con una ideología, tradiciones y valores específicos, que representan a los actores de este momento, pero también una tradición que sintetiza la historia de un país; es decir, analizar a las normales, los normalistas y su incidencia en las reformas educativas.

Respecto a la historia de las normales y la función docente, se consideraba que la docencia era una “labor emancipadora”: que orientaban a la población sobre las leyes laborales y a menudo se convertían en gestores (Quintanilla, 1997), en este sentido la labor del docente era un apostolado mostrándolo así los planes de estudio y los materiales sugeridos; sin embargo, con el transcurrir del tiempo las condiciones socio-históricas han cambiado y en consecuencia los requerimientos de la sociedad existiendo poca evidencia de la reformulación de programas de estudio, así como la formación de los docentes y el funcionamiento en general de estas instituciones; por lo que a lo largo de la historia en la conformación y funcionamiento de las normales “se han hecho explícitas las carencias más profundas de la humanidad, es decir, los problemas de la baja calidad de la educación, sus causas y efectos (...) se sintetizan – y tal vez de manera más aguda – en la educación Normal” (Ornelas, 1995, pág. 273). Por lo que se ha concebido de manera tradicional que la razón de ser de estas instituciones es la formación de docentes, establecido como el lugar donde se norma la enseñanza existiendo poca evidencia de su transformación con el paso del tiempo.

En este orden de ideas, profundizando en las normales se visualizaba a la docencia como una carrera no perteneciente al nivel Licenciatura, usando en el mismo sentido los conceptos Profesores o Maestros no existiendo claridad en el perfil de ingreso, así como en la articulación de la Educación Superior entre la Normal y Educación. En este sentido José Ángel Pescador (1983: pág. 10) establece que:

En México existen ejemplos claros en los que se distingue la diferente actuación (o rol esperado desde la perspectiva estatal) que han tenido los maestros (como grupo social, fundamentalmente empleado en el sector público), en las diversas etapas del desarrollo del país. Al “maestro rural” le toca no sólo impartir conocimientos sino también convertirse en promotor y médico de la comunidad rural, apenas terminada la revolución de 1910. El “maestro socialista” tuvo encomendada la misión de preparar al pueblo para cambios sociales profundos, y al “maestro de la unidad nacional”, le ha correspondido fomentar un espíritu de integración nacional y de “modernización” social.

Desarrollo

El rol que se espera del docente se gesta en la normal, al respecto Mercado (pág. 64) establece que “la institución social llamada Escuela Normal es el lugar en el que se interioriza la cultura magisterial”, partiendo del hecho de que en la interacción se recrea el componente ideológico intergeneracional, continuando con Mercado menciona que “la institución es concreción de la síntesis de la cultura y el sistema social: es una organización social estructurada pero a la vez estructurante; que cobra vida a través y por medio de lo que los sujetos hacen de y con ella. Estudiantes y maestros son parte de la Institución y son la institución misma, promueven sus valores, sus tradiciones, sus normas y hacen uso e interpretación de ellas” (2007,

pág. 65). Respecto a las interrelaciones que establecen los docentes Ornelas (1995, pág. 132) distingue seis tipos de relaciones que afectan la producción y reproducción de conocimientos, ideología y cualidades de la personalidad de los docentes. Dos son institucionales: con la burocracia estatal y con el sindicato; otras dos son resultado de su práctica cotidiana: con padres de familia y alumnos; y las dos últimas se derivan de su profesión y de su contacto con el medio ambiente que circunda su trabajo.

Derivado de la influencia de los anteriores factores es necesario analizar la función que se espera de los docentes respecto a los fines educativos, Carlos Ornelas (1995, pág. 43) plantea que la misión principal del Sistema Educativo Mexicano es producir y reproducir la cultura, entendida ésta en un sentido amplio. Al menos en tres dimensiones: primera, la que subraya cierto estado del intelecto y hábitos de pensamiento y que se relaciona con la idea de la perfección humana y que, tomada en rangos considerables, representa el desarrollo moral e intelectual de una sociedad; segunda, el conjunto intelectual y artístico, así como el conocimiento y la experiencia de una sociedad determinada y, tercera, el modo de vida material, intelectual y espiritual acumulado por una sociedad en su desenvolvimiento histórico.

En relación con el componente ideológico, se establece una articulación entre lo individual con lo colectivo, siendo la interrelación entre los diferentes actores y su función explícita o implícita en la formación del Profesional de la educación como los dirigentes de la Secretaría de Educación Pública, sindicales, compañeros y comunidad; es decir, intervienen mediaciones entre la estructura social y la biografía individual. Por lo tanto la función docente se encuentra influenciada por las relaciones primarias que establece con su familia, compañeros, gremio, alumnos y padres de familia, así afirma Carlos Ornelas (1995, pág. 31) "El maestro es un sujeto que enfrenta un cúmulo de relaciones sociales que hacen que desempeñe una importante y compleja función". En ese sentido se asume que la complejidad reside en las diferentes interacciones y en la influencia de las mismas en el plano intrapersonal e interpersonal derivándose en emociones, actitudes, intereses, predisposiciones, creencias, etc.

Es esencial observar al normalista como en su proceso formativo construye una cultura "magisterial" que subyace en sus prácticas profesionales, es decir "se muestra cómo las actitudes, disposiciones e incluso tácticas que los escolares construyen se relacionan implícitamente con el conjunto de valores, creencias y tradiciones que se han sedimentado en la cultura escolar en relación con lo que implica ser maestro" (Mercado, 2007, pág 25). Agregando que "los estudiantes de la EN construyen una parte de su identidad a partir de las representaciones que de ella tienen. De manera concreta, sostiene que los estudiantes construyen sus identificaciones de manera abigarrada y que lo hacen al considerar tanto los aspectos positivos como negativos de la profesión", considerándose que al inicio de su formación se cuestionan los motivos que lo llevaron a estar en la normal y posteriormente como en el proceso formativo sus intereses o capacidad de apropiación de símbolos y significados coinciden con las prácticas que se realizan en la

institución tales como ceremonias, ritos, prácticas pedagógicas donde “el estudiante que se prepara para ser maestro es una síntesis compleja de su pasado y de su presente individual y colectivo” (Mercado, 2007, pág. 50), de esta forma las experiencias se van significando en el proceso vivido en la normal construyendo la cultura, ahondando un poco más en el concepto de Clifford en que la cultura es: “Un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medio de los cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida (1997, pág. 88). En el mismo orden de ideas, se considera entonces a las normales como transmisoras de una cultura en el ámbito magisterial donde el perfil normalista “ha estado más cercano a la formación del conductor del aprendizaje que a la preparación de un agente o líder social” (Rojas, 2018, pág. 107), concibiéndose a la formación docente como una función social de transmisión de saberes, enfocándose la formación hacia la didáctica propiamente.

Sin embargo, se requiere actualmente que los docentes formadores de docentes posean competencias investigativas y que realicen investigación, que hagan uso de una metodología específica que les permita generar “conocimiento” en el ámbito educativo y mejorar sobre su propia práctica; por lo que, los formadores de formadores deben hacer investigación como parte de su quehacer cotidiano; así lo indica la clasificación de competencias en Educación Superior Zabalza (2003) , Perrenoud (2004), y Cazares y Cuevas de la Garza (2007) entre otros.

Perrenoud recupera la definición de Jobert de competencia profesional “como la capacidad de gestionar el desajuste entre el trabajo prescrito y el trabajo real” (2006, pág. 11), entendiéndose que la labor docente está supeditada a la práctica, pero que al tener referentes teóricos y poseer complejidad la investigación es esencial en Educación Superior. Desde esta mirada, la investigación se torna una competencia fundamental en las EN ya que permite incentivar otros procesos académicos con la generación de conocimiento, con la innovación en los procesos educativos, con la ruptura de posturas epistemológicas, etc.

En este orden de ideas, en la Normal Jesús Merino Nieto ubicada en el estado de Puebla un problema detectado es que el docente normalista no realiza investigación no favoreciéndose el alcance del perfil de egreso en la competencia de investigación en los normalistas. El Objetivo General es: Analizar los significados de la competencia investigativa en los docentes de la normal Jesús Merino Nieto.

Objetivos particulares:

- Caracterizar las concepciones por las que el docente de la Normal de Ixcaquixtla no realiza investigación.
- Analizar las condiciones académicas, laborales y socioeducativas que incentivan o no a hacer investigación a los docentes normalistas.

Pregunta de investigación

- ¿Cuáles son los significados que los docentes otorgan a la investigación como una parte sustancial de su función de docencia en Educación Superior?

Para llevar a cabo la presente investigación el Grupo de Investigación Académica de la Normal de Ixcaquixtla [GIANIX] revisó, el plan de estudios 2012 de LEPIB para identificar su organización, además de las competencias genéricas y profesionales a alcanzar. Se realizó una compilación de las competencias de cada curso y del semestre en que aparecen; se cuantificaron por estratos, particularmente en los primeros semestres. Posteriormente, se delimitaron los aspectos teórico-metodológicos que orientaron la investigación que se fundamentó en una perspectiva cualitativa e interpretativa donde, en un primer momento, se analiza la percepción de los alumnos respecto a la evolución de su competencia; en una segunda etapa se analizó la percepción del formador de formadores respecto a las competencias de los normalistas y el nivel de cumplimiento del docente respecto a los cursos del Plan 2012. La población hacia la que se dirige la investigación son los alumnos de primero, segundo y tercero de LEPIB (84 alumnos) y 26 docentes normalistas.

Se plantea el supuesto de que los docentes normalistas no tienen interés en la realización de investigación como parte de su desempeño frente a grupo y no cuenta con las herramientas necesarias para realizar investigación como parte de grupos de investigación o del CA de la institución en la normal de Ixcaquixtla. La presente investigación emplea una metodología cualitativa hermenéutica crítica. Se considera pertinente el uso de este enfoque porque permite analizar los factores que intervienen en un formador de formadores.

El periodo establecido para la realización de la investigación es de octubre del 2018 a julio del 2019, donde se plantean dos etapas. En una primera se establece un análisis del estado de las competencias de los docentes de la Normal y una segunda de establecer algunos mecanismos para favorecer el desarrollo de la misma. Se considera una metodología de corte cuantitativo hermenéutico crítico.

Los elementos contemplados para recopilar información son en primera instancia cuestionarios con preguntas abiertas y cerradas y entrevistas que permitan conocer la postura de los docentes respecto a la competencia.

El análisis de las categorías que se presentan son las relativas al “proceso de investigación” que se refiere a la claridad que posee el formador de formadores en cuanto a la importancia que otorga a la investigación educativa, el conocimiento que tiene de la metodología y cómo la emplea en su experiencia profesional.

Las dimensiones en torno a las cuales gira la investigación general son:

- Proceso de investigación (11 reactivos),
- Malla curricular (9 reactivos),

- Antecedentes del alumno (4 reactivos),
- Trabajo docente (10 reactivos),
- Expectativas docentes (5 reactivos)
- Servicios que brinda la institución (4 reactivos).

Al realizarse el análisis de la dimensión del “Proceso de investigación” se formularon ítems relacionados con dicho proceso empleando la escala Likert:

1. Considero que el proceso de investigación es esencial en la formación docente.
2. Cuando sugiero una investigación bibliográfico y/o de campo, tengo claridad en los pasos que debo seguir.
3. Considero importante la observación de los agentes educativos (docentes, alumnos, comunidad, autoridades...) como un insumo esencial para el tratamiento de los contenidos de la asignatura y/o curso.
4. Tengo claro cómo determinar con los alumnos el tipo de investigación que se debe seguir (cualitativa, cuantitativa o mixta) para abordar un problema de investigación acorde a la asignatura y/o curso que esté impartiendo.
5. Tengo claridad en qué tipo de investigación aplicar para generar conocimiento en las ciencias sociales y cuál en las ciencias exactas.
6. Reconozco claramente la diferencia entre la investigación cualitativa y cuantitativa
7. Tengo claro cuáles son las etapas para realizar una investigación cuantitativa.
8. Tengo claro cuáles son las etapas para realizar una investigación cualitativa.
9. Identifico claramente diferentes técnicas de recolección de información.
10. Tengo claro qué es lo que voy a hacer durante el proceso de observación.
11. La frecuencia con la que analizo el avance de mi propia experiencia profesional, respecto a la competencia: “Utiliza recursos de la investigación educativa para enriquecer la labor docente, expresando interés por la ciencia y la propia investigación” es la adecuada.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el instrumento aplicado a los formadores de formadores en la categoría “proceso de investigación” se concluye de manera general que consideran importante la investigación educativa como parte de sus funciones de nivel superior, mostrándose un alto porcentaje de frecuencia en “siempre”, lo que conlleva a suponer que los docentes están conscientes de la importancia

de la función de investigador en educación superior; sin embargo, en la pregunta 1 se identifica una incongruencia, puesto que aunque los docentes consideran que el proceso de investigación es esencial en la formación docente con un 75% de frecuencia, las producciones académicas de la planta docente es mínima, donde la presentación de artículos, ponencias, libros se realiza sólo por algunos docentes de la institución.

Los docentes afirman que tienen claro lo que van a hacer durante el proceso de investigación (87.5) pese a que en la práctica no se lleva a cabo (pregunta 2).

Respecto a la importancia de la observación de los agentes educativos (docentes, alumnos, comunidad, autoridades...) como un insumo esencial para el tratamiento de los contenidos de la asignatura y/o curso y la claridad acerca de cómo determinar con los alumnos el tipo de investigación que se debe seguir (cualitativa, cuantitativa o mixta) para abordar un problema de investigación acorde a la asignatura y/o curso que esté impartiendo (pregunta 3 y 4), los resultados (pregunta 3 con 66.7% en siempre y en la pregunta 4 con 45.8% con frecuencia) muestran que se reconoce la importancia de los agentes educativos que intervienen y el tipo de investigación a seguir desde la perspectiva de las diferentes asignaturas, pese a ello, en la primera etapa de la investigación realizada los normalistas percibían que este enfoque investigativo no se encontraba presente en sus competencias.

En relación a cómo los resultados de la investigación educativa revisados permiten enriquecer los conocimientos en los diferentes campos disciplinarios y avanzar en la formación como investigador de la práctica docente en Educación Superior (ítem 5) se observa una contradicción, puesto que el porcentaje de “a veces” presenta un 41%, “con frecuencia” 33.3% y 20.8% “siempre”; significando que aunque los formadores reconocen que es importante la acción de investigar en el ámbito educativo, no lo llevan a cabo; esto puede ser el reflejo de diversas causas, tal como la falta de una cultura institucional que propicie esta actividad, la organización, el perfil y características de los docentes, la multiplicidad de funciones, etc.

En la misma línea, respecto a la socialización o publicación de las investigaciones realizadas (ítem 6) los resultados indicaron un 33.3% “a veces” y un 20.8% siempre. De acuerdo a los porcentajes arrojados se percibe que se considera que si existen resultados de publicaciones a nivel institucional, pero posiblemente no existe claridad en los docentes normalistas en el alcance de las investigaciones que se deben realizar en Educación Superior.

Respecto a las actividades realizadas en los cursos y cómo han contribuido a desarrollar las habilidades como investigador (ítem 7) tiene mayor porcentaje “a veces” con un 41.7%. Se puede inferir que el mismo docente reconoce que las actividades que realiza o diseña en su planeación no tienen el alcance necesario para promover la competencia de manera permanente.

De la misma manera, al preguntarse si se favorece el desarrollo del perfil de egreso en los normalistas con

las competencias del docente (ítem 8), el 58.3% determina que con frecuencia; el 25% determina “siempre”, resultados que llevan a una reflexión, ya que ciertamente la malla curricular está contemplada para que las asignaturas propicien un escalamiento en las competencias y un componente esencial para que se lleven a cabo son las competencias del mismo docente.

Respecto a los resultados de como consideran que la EN les ha brindado las condiciones necesarias para hacer investigación (ítem 9), el 45.8% de los docentes considera que la EN sólo a veces brinda las condiciones.

En la pregunta 11 se indaga la frecuencia con la que se analiza el avance de su experiencia profesional respecto a la competencia de investigación resultando significativo que el 50% de los docentes asumen que “a veces” hacen esa revisión en torno a cómo se va perfilando al desarrollo de sus competencias; de esta manera, se muestra en la tabla 1 los resultados obtenidos:

PROCESO DE INVESTIGACIÓN					
Autoevaluación docente					
Indicador	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia	Siempre
1	0.0	0.0	4.2	8.3	87.5
2	0.0	0.0	8.3	62.5	29.2
3	0.0	0.0	4.2	29.2	66.7
4	0.0	4.2	25.0	45.8	25.0
5	0.0	4.2	20.8	45.8	29.2
6	0.0	0.0	8.3	33.3	58.3
7	4.2	0.0	37.5	45.8	12.5
8	4.2	0.0	33.3	50.0	12.5
9	0.0	0.0	37.5	37.5	25.0
10	0.0	0.0	12.5	45.8	41.7
11	4.2	0.0	50.0	33.3	12.5

TABLA 1:Proceso de investigación

Conclusiones

De acuerdo a lo presentado anteriormente y a las categorías analizada “Proceso de Investigación” se determina que los docentes de la Escuela Normal Oficial Pofr. Jesús Merino Nieto en sus percepciones consideran importante tener y favorecer la investigación educativa en sus diversas prácticas, pero al

momento de analizarse como lo ejercen en la malla curricular de la LEPIB no lo favorecen en las asignaturas que imparten, y por ende, en los trayectos formativos de la Licenciatura.

El ser competente en el ámbito educativo requiere precisamente de una toma de decisiones acertadas en el ámbito profesional, Perrenoud menciona que “la profesionalización se concibe en la mente de los practicantes y en el mensaje que envían a los otros actores” (2006, pág 52), acotándose que los docentes de la Normal Merino Nieto no se ven como investigadores y en términos generales la planta académica no enriquece su desempeño a través de la investigación. Esto puede tener diversas explicaciones, donde según el análisis presentado la función social de transmisión de saberes es la que predomina en el imaginario del personal académico, ya que desde el nacimiento de estas instituciones el “estar frente a grupo” se concibe como la función esencial predominando este pensamiento todavía en algunos docentes. Los autores Ruiz Bueno, Mas Torelló, Tejada Fernández y Navío Gámez, (2008, pág. 15) en el análisis que realizan acerca de las funciones del profesor mencionan que:

... Estos educadores no sólo se mueven en el escenario más micro, es decir, el aula, seminario, taller, etc, donde cobran mayor sentido las funciones de docencia, sino que su actuación se extiende a otros escenarios. Por un lado, el espacio institucional,(...); donde la gestión, la coordinación y la investigación son tomados como referentes indiscutibles y, por otro lado, el contexto sociolaboral y cultural donde volvemos a priorizar la investigación, relacionada con el desarrollo de convenios, transferencia tecnológica con instituciones externas y la gestión y coordinación referida a las relaciones y actividades de gestión extrainstitucionales.

Es necesario que a nivel institucional se promueva y consoliden los grupos de investigación, cuerpos académicos y producciones individuales para impactar y generar los ambientes formativos necesarios en las aulas y en la escuela, en contrapartida los formadores de formadores perciben que no existen las condiciones necesarias propiciadas por los directivos y las políticas instituidas en el sistema educativo, también se percibe que las condiciones laborales y socioeducativas de la región y del mismo sistema normalista no incentivan a hacer investigación.

Referencias

- Albert M. (2007) *La investigación educativa. Claves teóricas*. McGraw Hill
- Arnau A. "El sistema de formación de maestros en México. Continuidad, reforma y cambio", 2004. México. SEP
- Bourdieu P. (1987), "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica*, año 2, núm. 5, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 11-18
- Bracho T. Capital cultural: impacto en el rezago educativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, Vol. XX, No. 2, pp. 13-46, 1990
- Clifford G. *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa 8ª reimpr., traducción Alberto L. Bixo, 1997.
- Dubet, F. (2010). *Crisis de la transmisión y declive de la institución*. *Política y Sociedad*. Vol. 47, núm. 2, pp. 15-25. España. Recuperado el 2 de noviembre de 2016, de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010230015A/21582>
- Godard F. (1998). *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, en T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia. Anthropos. Serie I
- Gutiérrez C.(2012),*La representación del buen maestro: un acercamiento a partir del habitus de los formadores de docentes en Olivia Mireles Vargas (coord.),Representaciones sociales: emociones, significados y prácticas en la educación superior*, iiSUE, pp. 85-122
- Rojas I (2013). *La formación del profesorado en el contexto de la posmodernidad. Algunas reflexiones sobre los saberes de los docentes de nivel en Patricia Ducoing Watty (coord.), La Escuela Normal. Una mirada desde el otro*, iiSUE, pp. 79-117
- Mercado E. (2007). *Ser maestro. Prácticas, procesos y rituales en la Escuela Normal*. Plaza y Valdes
- Ornelas C. (1995) *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*. México. FCE.
- Pescador J.A. (1983).*La formación del magisterio en México*. En *Perfiles Educativos*, No. 2 (22)
- Pujadas J. (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. CIS
- Quintanilla S. y Vaughan M. (1997) *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*. México, FCE, 1997.
- Rodríguez G. Gil J. García E. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. EA
- Rodrigo M. y Palacios J. *Familia y desarrollo humano*. Alianza ed. 1998.
- Ruiz Bueno, C., & Mas Torelló, Ó., & Tejada Fernández, J., & Navío Gámez, A. (2008). *Funciones y Escenarios de Actuación Del Profesor Universitario. Apuntes para la Definición del Perfil Basado en Competencias*. *Revista de la Educación Superior*, XXXVII (2) (146), 115-132.
- Sandín M. Paz (2003). *Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. McGraw Hill
- Sandoval E. (2008) *La trama de la escuela secundaria: Institución, relaciones y saberes*. SEP
- Solana F. Cardiel R. Bolaños R. *Historia de la educación pública en México*. Cuarta reimpresión 1999. México FCE